



LA MUELA

Usal

FERNANDO CONDE

«Magnífica la ocasión para demostrarle al mundo que aquí ya sabíamos que el saber no ocupa lugar cuando otros iban aún con taparrabos y plumas»



Omnium scientiarum princeps Salmantica docet», reza el lema de la ahora ya octocentenaria Universidad de Salamanca. Salamanca es la primera en la enseñanza de las ciencias, asegura esta epigrafía tallada en la piedra que prologa la entrada a las llamadas Escuelas Menores. Toda una declaración de intenciones y un brindis por la universalidad de un espacio de saber por el que han transitado figuras como la del padre de nuestra gramática castellana –que hoy caería desplomado si viera lo que los adalides de lo políticamente correcto están haciendo con la lengua–, el del derecho internacional, escritores como Fray Luis de León, Miguel de Unamuno, personalidades como las de Jacques Delors o Enrique Iglesias –el ministro uruguayo, no el cantante, claro está–, y tantos y tantos grandes nombres que han merecido sus correspondientes ‘victorios’.

Ocho siglos de historia de los que de momento sólo pueden presumir, junto a Salamanca, Bolonia, París y Oxford. No está mal pertenecer a un club tan selecto y exclusivo. Y para la ocasión, como no podía ser de otro modo, se ha preparado un gran programa de actividades conmemorativas. El esfuerzo ha sido grande, sin duda, y la imagen –salvo el logo de inspiración chinesca–buena. Sin embargo, hoy la Universidad de Salamanca sigue estando un pasito por detrás de sus coetáneas en visibilidad y repercusión internacional. Y es ahí donde quizá se hubiera requerido un mayor esfuerzo y una mayor ambición. Es difícil cumplir cien años en cualquier caso –y seguir vivo–, cuanto más cumplir ochocientos; y la cifra es tan apabullante que hubiera merecido mayor empeño, aunque sólo fuera por poner en el fiel de varias balanzas ese peso específico e incontestable que es la historia.

Este octavo centenario tendría que ser –lo es– una gran oportunidad para reivindicar y reivindicarse frente a esos rankings que no contemplan ninguna universidad castellano y leonesa entre las quinientas primeras. Porque no todo es tecnología, ciencia, premios Nobel (imagino que ya se habrán leído los académicos suecos las obras completas de Dylan), ni campus terratenientes en lugares donde lo fácil era plantar universidades, porque allí no había nada hasta que llegamos los españoles. Magnífica la ocasión para demostrarle al mundo que en Salamanca, en Palencia o en Valladolid ya sabíamos que el saber no ocupa lugar cuando otros iban aún con taparrabos y plumas. Estupenda hora para decirle al mundo que aquí, en una vieja ciudad de la vieja Castilla, en la vieja España, nació el saber.

Y es cierto que Salamanca es la primera en la enseñanza de muchas ciencias, pero no de todas. Por ejemplo, no lo es en mercadotecnia –el máquetin de los ingleses–. Esa ciencia nunca hemos llegado a aprenderla bien. Pero, ¡ay, si supiésemos manejarla!